



(A no supuesto alguien.) Aunque te fueras, me sería totalmente igual. Encontraría otros más fuertes, más ricos, más sexuales... Anda, dime, ¿por qué me marché contigo aquella tarde?

ANITA (chillando desgarradamente).—¡Aguaaaaaa!

ANITA (sin hacerle caso).—Porque me aburría, porque si no, me estaba matando. ¡Fíjate qué vida la mía! supermercado: tiras y compras sumas; compras y más compras de señoras, casi sumas y compras y colas de prisa. Salida: timbre y bocadillo. Y ya en la noche, a nada de esa de los dientes de oro para hacerle la limpieza los miércoles y viernes. ¿Qué pasa los martes, jueves y sábados? ¿Por qué hoy libre después de las ocho de la tarde?

ANITA (en el mismo tono).—¡Aguaaaaaa!

ANITA (sin hacerle el más mínimo caso).—¡No! Los martes, jueves y viernes, esta corderita va a limpiar las oficinas de ese buen señor que le ha hecho barriga su mediana felicidad, y que como su suerte no le parece poca (gritando), ¡se atreve a tocarme el culo mientras estoy en el trabajo! (Pausa.) Por eso me fui contigo una tarde, por eso me he ido con otros, para que al menos se me toque cuando a mí me dé la gana. (Ríe. Cambiando el tono por otro más dulce.) Además, hay que reconocer que tenías gracia y me gustabas. ¡Sí, ya lo creo!... (Cambiar bruscamente de tono y chillando.) ¡Pero no más que el otro, ni otro, o el otro! (Pausa. Como para sí.) Así es mi vida: hasta en lo que llaman amor, todo es igual..., se es puta por aburrimiento, no por amor, a ver si nos sabe distinto algo y no nos entran ganas de ahorcarnos. (Sigue mirándose al espejo, y haciendo gestos, pero éstos han perdido vivacidad. Son menos alegres, despreocupados. Completamente aspecto infeliz.) ¡Ah, pero para mí el domingo, y contra lo que parece, no es ningún día encantador! Tampoco de libertad. Sí, el domingo, ni es encantador, ni trae ninguna libertad. ¡Claro que no! Nada de quedarse en la cama hasta las once, ni aperitivos con el novio en las pestañas, ni dulces, ni abrigadas pieles para esa hora del mediodía en la que se forjan los planes de la tarde. ¡Nada! ¡Fregar y fregar y cuidar a ésa! (Señala despectivamente a la abuela.) El domingo toca arreglar esta casa, esta preciosidad de nido...; quitarle la inmundicia que esta inútil (vuelve a señalarla) va acumulando, y mis veinte años se convierten en eso: en cubo, estropajo, jabón y porquería. (Pausa. Se mira al espejo con cierta resignación. Se arregla un rizo.) Alguien me dijo una vez, alguien que no eras tú, que si todos supiéramos que hasta que nos moríamos la vida iba a sernos igual, sin ninguna sorpresa, sin ninguna otra salida más que

el aburrimiento, todos o la mayor parte nos suicidaríamos. (Pataña.) Sí, eso lo dijo un hombre inteligente, uno que no eras tú, uno que no creía muy importante, que sabía lo poco que era yo, y no obstante, nos quisimos... ¡eso que se dice querer! (Ríe débilmente.) ¿Quieres que te cuente cómo fue todo? Te divertirás...

(Ríe. Se tira por los suelos. Parece realmente divertida.)

ABUELA.—¡Agua, agua, agua!

NIETA (con sorna y sin hacer caso a la abuela).—¡Sí, sí, que te lo cuente! ¡No pensaba más que en eso!... ¡Ni qué fuera tonta! Contarte a ti, tan vulgar, tan mísero, tan obrero, tan envidioso, tan lujurioso como yo, cómo me hablaba, me convencía de otras cosas, me abría ventanas, mundos, que confieso, no me han servido para ver las cosas de otro color..., me besaba, disfrutaba conmigo. ¡No, no te lo contaré porque no sé exactamente cómo lo hacía, pero te aseguro (se echa a reír), en absoluto como tú y como yo. Tú, con tus pobres babas ansiosas, con tus sucias manos de mecánico, con tu hambre de mujeres, con tus pobres instintos, no podrías comprenderlo. Yo, yo... tampoco... tampoco. Y él, después de poseerme, ¡el gran hombre! ¡el hombre superior no podía salvarnos y salvarme, que hablaba de caridad porque era rico como para poder sentirla, me arrastró, me escupió, le faltó pegarme, y se avergonzó de haber estado conmigo. (Ríe de un modo completamente desgarrado.) ¡Sé de buena tinta que tuvo escrúpulos, que guardó un enorme aseo porque temía que le hubiera contagiado alguna enfermedad... (Sigue riendo.) El, el superhombre, me temió; y desde entonces comprendí que no podía esperar de él y de tantos como él otra cosa que ayuntamientos de los que luego se avergüenzan. ¡Y si vieras las cosas que escribe en los periódicos el superhombre! (Ríe.) Incluso, defiende nuestra clase... (Agitando mucho los brazos.) ¡Parece que nos ama, que nos defiende, que es puro e íntegro!, pero yo sé que sólo pretende ganarse nombre a costa nuestra, engordar a costa nuestra, y encima, los que no le conozcan tan de cerca como yo le he conocido, le creerán un bienhechor.

(Parlotea. Ríe nerviosa y sin sentido. Se levantará del suelo y volverá a tumbarse: no encuentra sentido ni en sus movimientos. Es un poco, un payaso desesperado.)

ABUELA (algo desmayada).—¡Agua!

NIETA (con sarcasmo).—Desde luego, la vida es muy hermosa: se abraza en brazos de un hombre para verla de rosa, y sólo aprecia el olor.

ABUELA (cobrando fuerzas y desesperadamente).—¡Agua!

NIETA.—A ti, por ejemplo, te daría igual que tuviera un hijo tuyo: no lo abandonarías, como es lo habitual. Dirías que no es tuyo, como de otro hombre. Siempre nos toca a las pobres tener hijos naturales. (Ríe.) Pero ellos no los tienen: serán menos prolíficas y tendrán más picardías. Más y menos: suma y resta de todas las circunstancias. Nosotros, ¡dibamos ser muy prolíficas, muy conejas, muy estúpidas... Pero ¡niñ ya no me alcanza eso: no volverás a hecerme pasar el susto. (Con agresividad.) ¿Te asustas de lo que haría, verdad? ¡Te asustas, ¡dibamos! ¡Iba a ser una madre tan amorosa!

ABUELA (chillando).—¡Agua! ¡Aguaaaa!

NIETA (con fastidio).—Esta, no nos deja hablar... ¡como para ver qué me pasa, a mi piso con ella!

(La nieta hace como que se recuesta en alguien; como que ríe, que besa a alguien y cuenta algo íntimo. Ríe con picardía.)

ABUELA (con voz entrecortada).—¡Agua! ¡Agua!

NIETA (con ensoñación y sin hacerle caso).—¡Si te tuviera! ¡No como aquel horrible filósofo lleno de ideas y de puñeterías, pero ¡unos unos músculos, unos músculos...

(Hace como que los palpa. Como que se abraza a ellos y los acaricia.)

ABUELA (balbuciente).—Agua... A-gu-a.

NIETA.—¡No tendré la suerte de que aparezcas en este momento! (Hace como que sigue abrazada a alguien.) Puede que te quiera. ¿Qué opinas de esto? Sí, volveré a ese horrible agujero para estar contigo... me arrojaré en esa alfombra (se tira al suelo con voluptuosidad) mugrienta y beberemos.

ABUELA (muy débilmente).—Agua...

NIETA (sin oírla y tumbada).—Ese vino tan aguado que tienes siempre; no importa, no creas. Lo importante es tenerte, estar contigo un rato. Luego me iré a casa de esa señora tan insorportable que me da dos cuartos por quitarle inmundicias, pero yo me reiré: es mi única

... ella está sola, sin un hombre que llevarse al diente, mientras
... hoy una fregona que hace lo que le viene en gana. *(Ríe. Se
... por el suelo. Tiene que dar el aspecto de estar con un hom-
...)* *(Pausa. Jadeante después de haberse revolcado.)* ¿Un beso
... anda, otro más... Debes adornar más los momentos, ya que
... tan poco adornable... Siempre vas al grano demasiado pron-
... ¡Ah, un beso más, un abrazo más: así, así...

(La nieta se lo imagina. Lo vive.)

ABUELA *(casi desmayada)*.—Agua... Agua...

NIETA *(sin oírla)*.—Me tienes que decir también que me quieres.
... no hagas cosquillitas en el oído! *(Ríe bajito; luego la risa irá
... profundo hasta ser una risa disparatada, nerviosa. Se para brusca-
... miento. Respira ansiosa.)* Hoy no me pellizcarás... ¿verdad que no
... pellizcarás?... ¿verdad que no me dejarás ninguna señal?

ABUELA *(con voz que es un hilillo)*.—Agua... Ag-u-a.

(Los brazos se le resbalan. Queda quieta.)

NIETA *(con ardor y revolviéndose por la alfombra)*.—Te quiero, te
... quiero, te quiero, te quiero... Deberías venir ahora mismo, ahora mis-
... mo, abrir la puerta y lanzarte sobre mí ahora mismo. ¡Estoy harta de
... mirarte y mirarte por la ventana, de espiarte y seguirte por la calle,
... de los ojos, de verte con otras, cómo besas a otras... *(Golpeando el sue-
... lo y rompiendo a llorar rabiosa.)* ¡Estoy harta, harta, harta de ser com-
... pleta y monstruosamente virgen! ¡He dicho que vengas ahora mismo
... y no pegues y patalees si es ese el precio que quieres! *(Ríe con
... desesperación.)* ¡Virgen! ¿No te da risa? *(Ríe.)* Mi abuela diría que es
... una virtud... *(vuelve a reír)* ¡claro, ¿qué van a decir para consolar?
... *(sigue riendo.)* ¡Fregona y virgen! ¿No es totalmente lamentable? y
... mi alma ésa... *(Mira a la abuela con rencor.)* ¡Y menos mal que se ha
... callado! *(Con burla.)* ¡Eh, abuela, qué bien que cerraste la boca un
... ratito, ¡me mareas tanto! *(imitándola)*, ¡agua, agua, agua! ¡No sabes
... más que esa horrible palabra y una venga a averiguar qué es lo que
... quiero, lo que pide... *(Se levanta y se acerca a la abuela.)* ¡Dormida!
... ¡Menos mal! No duermes nunca, ni siquiera de noche... *(Vuelve al
... espejo. Se mira, se compone. Se hace un silencio. Luego se acerca
... nuevamente a la abuela.)* ¿Dónde tienes el dinero, abuela? Ayer lo
... escondites... no sé cómo pudiste hacerlo, ¡si no te mueves, para mí
... desgracia! *(La zarandea para despertarla.)* ¿Me oyes?, ¡sería esa
... horrible cotilla que conspira contra mí! Di, ¿dónde escondiste el dine-

ro o no te doy de comer? *(Algo extrañada.)* ¡Eh!, ¿qué te pasa? ¡No
dría gracia que ahora te hubieras muerto! *(Con burla y zaratando
la.)* ¡Eh! ¿Te has muerto. Abuela? *(Ríe. Se inclina sobre ella y la mira
fijo. Le toca la frente y las muñecas. Le baja los párpados. Reirá un
viosa.)* ¡Pues sí! ¡Después de tanto tiempo, ha muerto, ha muerto!
¡y de qué manera más tonta!, ¡sin decir ni pío!... más tonta... ¡como
todas las cosas! *(Vuelve a mirarla, a tocarla, para cerciorarse.)* ¡Eh,
es eso... bueno, ¿y de qué? *(Pausa. Se encoge de hombros indifere-
rente.)* ¡Quién puede saberlo! ¡Hay tantas cosas para morir! *(Con
cierta burla.)* ¡A lo mejor, de sed! *(Vuelve al espejo. Empieza a vom-
tirse lenta e indiferentemente. Luego se queda un instante quieta mi-
rándose en él.)* ¡En fin! ¡Como todos! ¡Todos tenemos sed!

*(Cogerá el abrigo y después de echárselo por los
hombros y mirar a la abuela con la expresión de quien
ve algo que le es completamente lógico e indiferente,
saldrá de escena. La abuela quedará así, en su sillón,
totalmente inmóvil hasta que se apaguen todas las
luces.)*

RÉTROCESO Y AVANCE (*) ARMAND Y MICHELE MATTELART

Aunque imperfecto —incluso embrio-
nario— y sobre todo contradictorio, porque
pone en juego sobre un mismo territorio
nacional intereses antagónicos, el impulso na-
cionalista en el vasto dominio de la cultura
y de la información ofrece muchos aspectos
positivos.

El primero de ellos, y relacionado con
el impacto de las firmas multinacionales en
la vida cotidiana del país receptor, está en la
unidad de lugares comunes y de ideas reci-
bidas. El tratamiento de las multinacionales,
que a menudo no hacen sino reflejar la visión
que las propias multinacionales hacen de
ellas mismas, ha estado marcado por el mito
del universalismo; este mito, que toma como
circunstancia el rostro del pueblo planetario,
es también un elemento importante en el tra-
tamiento de la mass-media (1). Ambos ali-
mentan una versión alarmista u optimista
—según los campos—, en función de que la
cultura de masas se presente bajo una de las
dos caras que ella misma ha convertido en

(*) Del libro de Armand y Michèle Mattelart
De L'usage des Médias en Temps de Crise. Ed. Alain
Moreau, 1979.

(1) Para una visión sobre las «mass media»
francesas, en esta perspectiva, véase la obra del bri-
tánico J. Tunstall *The Media Are American*, Londres,
Constable, 1977.